



Todas las tiendas tienen su toldo de sombra y se ven con claridad, abajo y a la izquierda, las fachadas y tiendas de Castor el sastre y de la viuda de Boronat. Lo más evocador del cuadro y lo más demostrativo de su tiempo, es la galera que está parada entre los dos postes, aunque también lo son, el piso y los toldos mismos que sustituyeron a las cortinas.

Aquí había alguna que otra galera pero donde abundaban era en el Campo y en Herencia, por la necesidad que tenían de venir a la estación y a sus diversos asuntos en Alcazar, aparte de que les gustaba presumir de coche, sobre todo a los herencianos.

La que aparece en esta fotografía tiene todas las trazas de campesina y de ser guiada por su dueño, aunque era más corriente que el gañán unciera la yunta y llevara a los amos donde fuera menester, sobre todo yendo señoras, pero este que tiene aire de campesino, va solo y guía él, al estilo del Niño Bonito.

Eran muy señoriales, cómodas y confortables estas galeras que poseían todas las casas de más viso en cada localidad.

La forma en que se ha tomado la fotografía, achica la calle tanto que desde la sastrería de Castor hasta la esquina de Ortiz no se ve nada y de la acera de enfrente solo la esquina de Francisquillo el sillero. Y de la parte de arriba solo la casa de Pílez tiene algún detalle.